

Buenos Aires, 16 de agosto de 1984

Querido Mario:

Bueno, una nueva esperanza frustrada en estos tiempos de la recuperación democrática de Argentina. Me parece insólito que no hayas viajado por el costo de 1/4 de tu pasaje, y que Manuel no haya podido (?) resolver ese nimio problema. Pero me parece más insólito que la gestión para invitarte la haya iniciado quien la inició, y no la propia Secretaria, el CONICET, el Departamento de Filosofía (dirigido por Rabossi), o alguna otra instancia representativa. Ahora todos se quejan de Maliandi, que probablemente actuó con oportunismo, pero nadie advierte la omisión de no haber sido parte de una iniciativa alterna.

La cuestión debe enmarcarse, empero, dentro de un contexto más general. Creo que para el "establishment" actual que adquirió poder en el sistema de ciencia y técnica y en las universidades, personas como tú y, salvando las distancias, como yo, Maldonado, Adolfo Grinberg, Eduardo Ortiz, Guillermo Sarmiento, etc., no somos deseables. No somos camanduleros ni adulones y somos partícipes de una actitud crítica y exigente que no es oportuna para la mediocracia encaramada en el poder. Como era de esperar, Manuel dirige la batuta de todo ese grupo siguiendo sus buenas tradiciones. La situación mía con respecto al Museo se enmarca en el mismo contexto. Luego de cuatro meses de gestión (?), finalmente el Museo pasó a depender de la SECyT., luego de una intensa gestión personal mía y de haber convocado a muchas personas para un programa de profunda renovación institucional, y de haber obtenido de fuentes internacionales, un substancial financiamiento para el proyecto. Luego de mucha presión, Manuel llama al Director para pedirle su renuncia al cargo y este se evade. Luego de 15 días el Ministro lo llama para el mismo fin, y se niega. Luego de un mes el Ministro decide destituirlo. Se forma una comisión de expertos para encontrar la vía administrativa y jurídica adecuada. Luego de 30 días el Ministro llama a Manuel y le dice que ya tiene el borrador del decreto de remoción y de designación de mi persona. En ese momento (hace 30 días más o menos) Manuel decide que no es oportuno dejar sin sus funciones a José María Gallardo, para no tener conflictos con la Iglesia. Me lo comunica y propone crear en el Museo un Instituto de Ciencias Naturales a cuyo frente me pondría. Han pasado otros treinta días y todavía no ocurrió nada. Mientras tanto, yo no tengo lugar de trabajo, a pesar de haber sido confirmado como Investigador Superior del CONICET. Hace ocho meses que estoy a la espera de una decisión, que, apenas asumí Alfonsi, se me ofreció dándome atribuciones para convocar colaboradores y recabar apoyo. Dentro de mi gestión se inició la repatriación de cuatro científicos argentinos de alto nivel. Todavía están esperando, sin tener lugar de trabajo pues, por supuesto, no se puede esperar que Gallardo se los otorgue desde su nueva consolidación "de facto" en el poder. Es una vergüenza. Estoy perdiendo mi tiempo lastimosamente. Antes de ayer cumplí 55 años y cada vez me doy más cuenta que no puedo seguir perdiendo tiempo. Todavía no sé lo que pasará ni que decisión tomaré, pero me estoy empezando a hartar.

Me complació muchísimo advertir que mis comentarios a tus capítulos sobre biología te resultaron de utilidad. Y me sentí muy honrado de tu proposición de que pensemos en que quizás podríamos escribir juntos un libro de filosofía de la biología. Me gusta la idea, y no creo que el problema de la especie sea un obstáculo pues estoy seguro que, finalmente uno de los dos terminaría por convencer al otro, y me siento con fuerzas para ser el protagonista de tu conversión. El problema es cómo y cuándo. Aspiro a que tu proyecto del Instituto de Ciencias de las Ciencias se concrete. Me parece un proyecto hermoso. Estoy dispuesto a secundarte, si crees que puedo serte de utilidad. Y hasta de convencer a Estela de la oportunidad

de instalarnos en Madrid para el resto de nuestras vidas, si hubiese la oportunidad.

Por ahora, comenzaré este mes a dictar "Evolución" en la FCEN donde me han nombrado profesor titular interino. Debería terminar de escribir mi libro. Pero este ambiente, estas expectativas y estas tensiones no constituyen ambiente propicio. Admiro tu capacidad para sustraerte de los agravios de la realidad y trabajar tanto y tan bien. Creo que yo sólo puedo producir en un ambiente estimulante, y volví a Argentina pensando que lo encontraría más apto que el que tenía en Venezuela. Estoy empezando a arrepentirme. Después de todo allí tenía un laboratorio bien provisto, el dinero suficiente para investigar, algunos discípulos (no muy brillantes) y luz, color y bonhomía. Que no estas densidades argentinas tan sin salida y tan poco vitales. Entiendo que no es tiempo para conclusiones apresuradas, pero, como a un buen amigo de tantos años, creo que puedo hacerte llegar este estado de ánimo que no es antojadizo ni de último momento. Ojalá me puedas comprender.

Te abraza,


Osvaldo A. Reig

El Gobierno en el día de hoy se encuentra en un momento de gran actividad y se espera que pronto se vea el resultado de sus esfuerzos.

En el día de hoy se ha celebrado una reunión de carácter oficial en la que se han tratado los asuntos de mayor importancia que afectan al país. Se ha acordado que se tomen las medidas necesarias para asegurar el bienestar de la población y el desarrollo de la economía. Se espera que estas medidas produzcan los efectos deseados y que el país siga avanzando en su camino de progreso.

[Handwritten signature]